



“Como resultado de este esfuerzo (proyecto de cooperación) se logró establecer vínculos de trabajo con 14 grupos comunitarios y se les dotó de parcelas, sistema de riego y se difundieron técnicas de producción”.

| **LUCÍA CHANDECK**, ADMINISTRADORA DE ANAM

La Estrella de Panamá 9/3/2011

PROYECTO EN LAS RIBERAS DEL LAGO ALAJUELA

Campesinos empresarios

• Una iniciativa de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón y la ANAM otorgó a un grupo de personas las técnicas necesarias para desarrollar actividades productivas sostenibles en áreas difíciles

MODESTO A. TUÑÓN F.
periodistas@laestrella.com.pa

PANAMÁ. Los pobladores de la comunidad de San Francisco de la Tranquilla llegaron hace años a las riberas del lago Alajuela, procedentes de provincias centrales con su pobreza, esperanzas y cultura a cuestas. Ellos venían en búsqueda de un pedazo de tierra para “trabajarlo”, establecer su hogar y levantar una familia en nuevos territorios.

Cuando se establecieron en las escarpadas laderas montañosas, llenas de vegetación y profundos bosques, iniciaron lo que sabían hacer: desmontar, deforestar y tratar de poner los terrenos en capacidad para sembrar aquellos productos de la hortaliza que estaban acostumbrados a consumir para la subsistencia.

Pronto se dieron cuenta que la selva era más recia que sus proyectos. Estaban en la cuenca del Canal de Panamá y la naturaleza se resistía. Iban a tener que prolongar la pobreza que les caracterizaba y que constituía su única herencia.

Los técnicos panameños y japoneses lograron hacer de este centro, un modelo de trabajo y adopción de nuevas tecnologías



Campesinos encontraron en las técnicas de producción sostenible una forma de ganarse la vida.

EL PROYECTO



A principio de los años 90 empezó el proyecto de Cooperación de Panamá y Japón.

La iniciativa promovía estrategias de producción amigables con el medio ambiente.

La Agencia de Cooperación Internacional de Japón capacitó a los campesinos para desarrollar las actividades productivas.

La Autoridad Nacional del Ambiente ejecutó los proyectos en las riberas del Lago Alajuela.

Los campesinos lograron aprender técnicas productivas sin dañar en el medio ambiente.

COOPERACIÓN TÉCNICA

A comienzos de los años 90, los gobiernos de Japón y Panamá, acordaron el inicio de un programa de cooperación para promover estrategias productivas en el sector rural y la transferencia de tecnologías en atención a elevar las capacidades de producción, dentro de un esquema de desarrollo sostenible.

La Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) brindó la asesoría para coordinar las acciones y el programa de capacitación y, establecer los contactos con los expertos de esa nación oriental que vinieron al país en el contexto de este programa. La Autoridad Nacional del Ambiente (ANAM) se convirtió en la contraparte local para la ejecución de los proyectos.

Desde 1994 se establece en Río Hato el Centro para el Manejo de los Recursos Naturales (CEMARE) cuya finalidad fue transferir a productores del área tecnología para desarrollar una agricultura sostenible y con énfasis en la protección de los recursos naturales. Los técnicos panameños y japoneses lograron hacer de este centro, un modelo de trabajo, adopción de nuevas tecnologías, investigación y desarrollo de técnicas.

AL ESTE DE LA CUENCA

Luego, al finalizar esta etapa, un segundo proyecto se

EVALUACIÓN DEL PROYECTO

Comunidades encontraron un modelo de trabajo sostenible

PANAMÁ. En el balance realizado por un equipo de análisis del proyecto de cooperación de Japón y Panamá se rescataron importantes aspectos que han emanado de estos años de trabajo con las poblaciones del este del Canal de Panamá y alrededor del lago Alajuela. Uno de ellos tiene que ver con la red de enlaces interinstitucionales que se ha establecido en este lugar.

Otro aspecto es el trabajo en grupo y los resultados visibles que se manifiestan en los cambios tanto personales, como el



Foto: Cortesía | ANAM

Se utilizó técnicas de producción amigables con el ambiente.

logro de equipos de producción con capacidades de trabajo alcanzadas, gracias al traspaso de técnicas y la po-

sibilidad de intervenir en las decisiones que afectan sus caseríos y poblados.

La cooperación de Japón y Panamá ha sentado pautas para beneficio de estas comunidades. Resalta el carácter de ejemplos de experiencias donde gente humilde ha alcanzado el uso de tecnologías, adaptadas a su realidad específica e iniciar actividades de producción en un nuevo contexto económico que les pone en perspectiva de ofrecer productos y no ser meros consumidores de subsistencia.

estableció en la comunidad de El Cacao, en el distrito de Capiro y creó el Proyecto de Conservación de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá (PROCCAPA). Allí, las comunidades lograron modificar sus prácticas agrícolas en una zona sensible, que requería la protección de las subcuencas y lechos de los ríos que alimentan el lago Gatún. Una gran experiencia en la puesta en común de las tecnologías, permitió replicar el proceso de repoblación forestal, uso de abonos orgánicos, establecimiento de parcelas demostrativas, manejo de semillas y se dejó atrás prácticas como la roza, quema y deforestación.

Desde el año 2005 se acor-

dó una etapa nueva al este del Canal y alrededor del lago Alajuela. El objetivo fue mejorar el nivel de vida y la calidad del ambiente de las comunidades en situación de pobreza dentro de esa área. El proyecto involucró a unas 160 familias y un total de 500 personas en las provincias de Panamá y Colón. El compromiso fue que los pobladores de las comunidades involucradas pudieran utilizar técnicas amigables con el ambiente, aumentar sus capacidades de producción y en este contexto, iniciar un proceso de cambio hacia la producción sostenible.

Durante cinco años se desarrolló un intenso programa de trabajo, movilización de equipos tanto de hombres como de mujeres, pues se consideró importante involucrar al sector femenino y lograr con ellas, otras actividades también productivas en las diferentes comunidades.

EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Al acercarse el proyecto a su fin, una misión japonesa llegó al país para integrar un equipo binacional y analizar la experiencia donde unos catorce poblados intervinieron, además de grupos adicionales más apartados, con relación a la carretera Panamá-Colón, se lograron im-

portantes resultados.

Uno de ellos fue que las 160 familias que intervinieron, hayan podido comprender el ciclo de producción, desde una perspectiva de armonización con las condiciones ambientales; es decir, al reducir los impactos negativos para la naturaleza.

En el desarrollo del proyecto se elaboró una guía de extensión, de uso para los grupos de agricultores. En esta experiencia se introdujeron unas cuarenta técnicas amigables con el ambiente y se estimuló la siembra de productos que tienen un alto nivel de demanda en el mercado. Además se capacitó a los grupos de tra-

bajo en dinámicas de mercado de estos productos de hortaliza para alcanzar una red de distribución local y de recuperación económica para reinvertir en las materias primas, equipamiento y semillas.

Los campesinos de las poblaciones alrededor del lago Alajuela han tenido la oportunidad de aplicar las técnicas en el pequeño espacio donde se desarrolla la actividad productiva.

En La Tranquilla, se ahuma pescado de las especies Sargento y Tilapia en una máquina ideada por los pescadores y que solo tiene madera y láminas de plástico que guardan el calor y procesan las piezas.

RESULTADOS

Mientras, en Boquerón Arriba se cultiva hoja de mostaza, entre otros productos para satisfacer un mercado específico de asiáticos que administran abarroterías en el área y que requieren vegetales de esa naturaleza.

Quizás, uno de los aportes o resultados más significativos del proyecto es que los grupos de trabajo han consolidado un estatus como entidades de producción avaladas por un perfil legal, ya sea como cooperativas, micro empresas y cuentan con sus respectivos documentos reconocidos por las instituciones gubernamentales.

ANAM y JICA impulsan plan

REDACCIÓN
periodistas@laestrella.com.pa

PANAMÁ. La Autoridad Nacional del Ambiente (ANAM) y la Agencia Internacional de Cooperación del Japón (JICA) evaluaron las actividades que durante cinco años desarrollaron en el Lago Ahajuela para brindar herramientas a las comunidades y modificar sus tareas productivas.

Ambos organismos reunieron sus equipos de trabajos el pasado jueves para analizar las lecciones aprendidas, evaluar el desarrollo del proyecto y firmaron una minuta para formalizar el proceso de cierre de esta iniciativa en que se difundieron unas 40 técnicas que permitieron a las comunidades, adquirir nuevas tecnologías para el trabajo agropecuario y la producción.

Lucía Chandeck, ministra en asuntos de Ambiente y administradora general de la ANAM e Hiroaki Endo, jefe del grupo de la misión japonesa, firmaron la minuta en representación de los dos países y encabe-



Foto: Archivo | La Estrella

Lucía Chandeck

zaron la sesión de evaluación del informe final del proyecto.

Como resultado de este esfuerzo se logró establecer vínculos de trabajo con 14 grupos comunitarios y se les dotó de parcelas, sistema de riego, rancho de reuniones, depósitos de herramientas y se difundieron técnicas de producción.

El proyecto involucró a unas 160 familias y a un total de 500 personas de distintas comunidades en las provincias de Panamá y Colón.